

Innumerables incidencias de esta naturaleza se suceden, pero ninguna de ellas logra quebrantar el ánimo y la fortaleza de Chisholm. Hasta que un día, viejo y achacoso, recibe la orden de marchar a Inglaterra. Va donde Anselmo Mealey a pedirle una pequeña parroquia, aquélla donde Francisco nació. Es la de menor importancia en la diócesis. Pero Anselmo Mealey le contesta que lo pensará. Y mientras se soba sus manos bien cuidadas y se sacude su fina sotana, Francisco Chisholm se marcha desolado sin saber si en realidad ha obrado bien o mal en su vida y ése es el destino que merece.

Pero sin duda Francisco Chisholm tiene en sus manos las llaves del reino de los cielos. El no creía en la eficacia de las religiones, sino en la bondad humana. Por eso decía a sus feligreses: «Es posible que no todos los ateos se vayan al infierno. Yo conozco uno que no fué». Y después agregaba con encantadora simplicidad: «Cristo fué un hombre perfecto, pero Confucio poseía un mejor sentido del humor».

Cuando se cierran las páginas de este libro, uno se queda pensando en que toda la ruindad y egoísmo de la raza humana, puede ser redimida si logra producir seres como este que describe Cronin y que seguramente deben corresponder a un personaje real. Su novela está dedicada «a F. M. misionero en China durante veinte años».

NOCHES EN BOMBAY.

Otra novela del celebrado autor de «Llegaron las lluvias» y de «La corriente impetuosa» ha llegado a las librerías de Santiago. Nos referimos a «Noches en Bombay», publicada en castellano, como las anteriores, en Buenos Aires.

Como en todas las novelas de Bromfield, encontramos en ésta la nota colorida y una maravillosa pintura de los ambientes exóticos donde actúan sus personajes, que ostentan una personalidad que está de acuerdo con el ambiente y con la vida

que hacen. Se confunden en este libro la psicología del hombre de negocios, la del aventurero, la del espía, o la de las mujeres que atraviesan los mares para ir a jugar a los grandes Casinos. Es la pintura de existencias extrañas, que casi están fuera de lo normal. Pero el novelista, rico en recursos de imaginación y observador certero de la realidad, hace destacar muy pronto a los personajes que llevarán el interés del lector.

Y en este caso están Carol Halma, la bella mujer indiferente a todo lo que no sea ostentación y lujo y Homer Merrill, el misionero que dedica su vida a servir a los que sufren toda clase de miserias físicas y espirituales. Luis Bromfiel, sabe dibujar con nítido relieve estos caracteres tan disímiles y sabe también llevarlos maestramente a un punto en el cual hará crisis el orgullo, la vanidad o la indiferencia, O sea, el eterno choque de dos almas que aparentemente daban la impresión de que no llegarían a entenderse jamás y que de pronto se sienten cogidas por ese misterioso atractivo que cambia totalmente el rumbo de sus vidas.

Notamos, si, que hay un gran parecido entre las mujeres que pinta Bromfield. Da la sensación de que a través de sus novelas están unidas por un mismo espíritu de rebeldía y altivez que al final se doblega para entregarse a la ternura y al sacrificio. Tal el caso, por ejemplo, de Lady Esketh, aquella hermosa y desgraciada mujer de «Llegaron las lluvias», la Baronesa de Léche de «La corriente impetuosa» y Carol Halma la heroína de «Noches en Bombay». Pero en todo caso tienen el encanto y la fascinación de seres vivos, de intensa vida, que nos deja una impresión que no es fácil de olvidar.

LECTURAS DE LA BIBLIA.

Con prólogo de Gabriela Mistral, la Editorial Orbe acaba de lanzar a la circulación este libro de don Carlos Silva Vildósola.